



San Luis Potosí, S.L.P.
Miércoles 23 de septiembre de 2020

N:

¿De qué sirve el conocimiento, si no se puede actuar o recordar?

Hubo un tiempo donde coincidí con el ente más extraordinario que mis ojos hayan visto, el conocimiento mismo hecho persona; dicho ser, poseía el don de sentir a plenitud la totalidad del universo. ¿Deja vu, sueños, visiones?, no sé cómo llamarle a la capacidad de experimentar aquello que cualquier otro ser, no pudiese ni siquiera llegar a imaginar. Por desgracia o por fortuna, cada vez que aquel ser despertaba y recobraba el equilibrio, olvidaba lo que sus sentidos habían registrado tras concluir el “viaje cósmico”.

Al convivir con tan intrigante persona, a menudo me recordaba al barco del rey Teseo: eran tantas las aventuras a bordo de su embarcación y tantas las reparaciones hechas al navío, que cada parte del barco había sido modificada de su original, provocando que la gente se cuestionara, si era el mismo barco que vieron zarpar de puerto por primera vez o era otro barco completamente distinto. Caso similar pasaba con la prodigiosa persona que experimentaba los viajes cósmicos; tras reincorporarse, había algo en su forma física y su actuar, que parecía resucitar en una persona sutilmente distinta cada vez.

Pensándolo bien, existe la posibilidad de que quizá era yo el que al percibir dichos cambios, los modificara, casualmente; pasa algo muy semejante en la física cuántica (tan incómoda para Einstein), a nivel cuántico, donde las magnitudes son tan pequeñas y livianas, que la simple intervención del observador, al medir cualquier fenómeno, configura el resultado final, en otras palabras “*medir cambia aquello que mides*”.

O quizá también, todo aquello que experimentaba este ser: el sumirse en un estado de sopor profundo, hacía que al recobrar la noción, tanto persona, cuerpo y materia, como personalidad, mente y psique, fuesen reconstruidas, similar al barco del rey Teseo.

Esto me hace preguntarte a ti, N, en la mente del ser que describo con tanta nostalgia, cada que emprendía un nuevo viaje cósmico, ¿era una persona diferente la que percibía el universo? o ¿era acaso un universo diferente lo que percibía el mismo ser?

No esperes de mi una respuesta, lo único que puedo declarar, es que el místico universo de las ideas, sólo puede compararse en bello y majestuoso, con el caótico universo de la acción, *Verba volant, scripta manent*, (“*Las palabras vuelan, lo escrito se queda.*”) ¡sueña!, ¡imagina!, ¡piensa!, ¡razona!, ¡medita!, y equilibra toda idea al ¡hablar!, ¡mover!, ¡escuchar!, ¡sentir!, ¡sudar!, ¡temblar!, ¡actuar!, ¡actuar! No navegues solamente por el reino de los sueños o el de lo material, ¡resucita, vive y sobrevive en equilibrio vivo!

Otra de las intrigas de esta historia, fue el hecho de que nunca escuché pronunciar por alguien, el nombre de tan maravilloso ser, del que hace ya muchos años no he sabido nada de su existencia, o ¿quién sabe? Quizá he vuelto a cruzar palabras con él, o quizá, ahora sea ella, o quizá, cabe la posibilidad, de que no recuerdes, que eres tú, N.

Atentamente:

Eugen Blitz Zepief
Domine Vorti C